



Funeral por los muertos de guerra. en el Palacio Chaillot tiene la oración su traje de deportado.

(7 de ju

La Misión Francésa que hace un año pasó por Caracas en pública Conferencia dictada en la Universidad, hizo resaltar el papel preponderante de los jesuitas franceses en la campaña de resistencia como buenos patriotas; destacándose algunos de ellos con características de héroes. SIC publicó el mes de Mayo un artículo sobre el particular. Hoy queremos señalar otro hecho por el contraste que representa. Extractamos los datos y clisés de la Revista FRANCE-ILLUSTRATION del 16 de Marzo de 1946:

La Cuaresma en Nuestra Sra. de París. En la Catedral Metropolitana de Nuestra Señora de París, ilustrada un tiempo por los Lacordaire, Monsabré; más cerca de nosotros por los PP. Janvier, Samson, Pinard de la Boullaye, Mons. Chevrot... acaba de escucharse una gran voz francesa y cristiana; la del R. P. Riquet, de la Compañía de Jesús, en las tradicionales Conferencias de Cuaresma.

Fue el P. Riquet combatiente en 1918 y 1940; tres veces citado, Caballero de la Legión de Honor, resistente desde el primer momento, detenido por la Gestapo a principios de 1944, deportado a los campos de concentración de Mauthausen y Dachau. Discípulo de Jacques Maritain y teólogo de gran fondo, hombre de apostolado extremadamente activo (Capellán de Scouts, Director desde 1930 de la Conferencia Laënnec de París, Secretario General del Comité Nacional de Higiene de la Acción Católica y de la Comisión Permanente de religiosas hospitalarias de Francia) el P. Riquet figura entre los sacerdotes que, como su hermano jesuita el R. P. Dillard, muerto en Dachau, hallan en un cristianismo auténtico la fuente de un humanismo renovador, muy en consonancia con los aspectos y ritmo del tiempo presente.

El Cristianismo frente a las ruinas fue el tema general de sus seis Conferencias en la Cátedra de Notre-Dame. "Traigo aquí, decía, el testimonio de una experiencia vivida. Mi intento es poner en luz el puesto esencial de la caridad en el cristianismo; recordar que el amor fraternal del prójimo exaltado por San Juan y San Pablo, San Juan Crisóstomo y San Agustín, es el gran mandamiento de Cristo. Mi testimonio irá acompañado de un llamamiento a la amistad francesa, a la reconciliación de todos los espíritus rec-

es

Resistencia

tos y sinceros en el reconocimiento de este precepto máximo en la moral cristiana; Amáos los unos a los otros.

Por los campos de concentración. Esta fraternidad la conoció desde su internamiento en Compiègne y sobre todo en Mathausen, campo de aniquilación — Vernichtung Lager, donde una tarde, como él cuenta, se les ofreció a todos los deportados el espectáculo de un compañero, devorado vivo por perros; en Mauthausen con su cámara de gas donde se entra desnudo, con un pedazo de jabón en la mano y cuando se espera la ducha, sobreviene la asfixia; con su cámara fotográfica, donde mientras se fija el objetivo, cae rodando la víctima con un tiro de revólver en la nuca. Allí frente a la crueldad de unos hombres; admiró dos tesoros de caridad en otros. Cada uno ponía sus buenas cualidades al servicio de los demás. El de buena voz cantaba; el recitador declamaba; el médico curaba; el sacerdote alentaba... En aquel reino de odio triunfaba la caridad.

Un joven húngaro, judío, agoniza en un asqueroso bloque de vivienda donde tuberculosos, disintéricos, sífilíticos, tifoideos, se apilan en masa informe; besan tiernamente la mano del P. Riquet que le lleva una filacteria con versos bíblicos en hebreo; emocionante réplica de aquel Rabino muerto en la guerra de 1918, cuando presentaba a los labios de un moribundo católico la imagen de Cristo Crucificado.

Jugando con la muerte. Detenido por la Gestapo, después de haber estado en contacto con las principales organizaciones clandestinas, después de haber redactado la **"Carta de los Estudiantes de la Universidad de París y de las grandes Escuelas al Mariscal Petain (5-2-43)** y haber ayudado a muchos a entrar en los maquis o a huir al África, le dijo un alemán: "Si volvéis del campo de concentración nos ayudaréis a construir la nueva Europa. Pero si resulta vencedor "Monsieur de Gaulle peor para Ud."

El P. Riquet está de vuelta del campo de concentración y Monsieur de Gaulle figura entre los vencedores. El P. Riquet será uno de esos obreros espirituales que se esforzaron en construir una Europa nueva, muy distinta de la que se imaginaba su interlocutor de 1944.

Buena prueba de ello las Conferencias de Notre-Dame.

Garmendia.



riquet, predica las Conferencias cuaresmales de Nuestra Señora de París-1946. El cristiano frente a las Ruinas.